

**BLANCO, Alda, *Cultura y Conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012, 168 pp. ISBN: 9788437088570.**

**José María Fernández Palacios,**  
(*Becario Predoctoral Universidad Complutense de Madrid*)



Aunque especialista en estudios de género, el ámbito cultural relacionado con el imperialismo también ha sido trabajado por Alda Blanco. Catedrática de Literatura Española en la Universidad de San Diego (California), ha venido desarrollando distintas investigaciones desde el campo de la Literatura y la Historia cultural acerca de la conciencia imperial en la España decimonónica<sup>1</sup>. En la presente obra ahonda en estas cuestiones a través del estudio de los discursos que se pusieron en marcha con ocasión de diversos episodios en los que puede identificarse, a su juicio, la fuerte presencia de este pensamiento acerca del imperio y de su herencia en la sociedad española de entre 1859 y 1906.

El principal objetivo de este trabajo es arrojar luz ante lo que percibe como una contradicción historiográfica. Esta incoherencia se asentaría en que, por un lado, se viene minusvalorando la importancia que tuvo para España la conservación de los restos de sus dominios ultramarinos y, por otro, ha sido ampliamente reconocido y estudiado el sentimiento de pérdida y frustración nacional que siguió a la derrota frente a los Estados Unidos en 1898. Ante esta paradoja, la autora se plantea demostrar que la explicación a este sentimiento de fracaso se asienta en la existencia en España de una identidad imperial metropolitana mucho más fuerte de lo que hasta ahora se ha pensado.

Para alcanzar la finalidad propuesta, el libro plantea el estudio de los discursos que se pusieron en práctica con ocasión de la guerra de África, la celebración de la Exposición

---

<sup>1</sup> Como ejemplo de esta producción podemos citar: BLANCO, Alda, “El fin del imperio español y la generación del 98: nuevas aproximaciones”, *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, Vol.4, Nº.1, 2003, págs. 3-17; “La guerra de África en sus textos: Un momento en la búsqueda española de la modernidad”, *Revista de estudios hispánicos*, Vol. 38, Nº. 3, 2004, págs. 403-424; “Spain at the Crossroads: Imperial Nostalgia or Modern Colonialism”, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 5, Nº. 1, 2007, págs. 1-11.

General de la islas Filipinas, la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento, así como, finalmente, el análisis de dos novelas, debidas a la pluma de Ramón María Valle Inclán y Benito Pérez Galdós, respectivamente. Todas estas cuestiones han sido ya estudiadas monográficamente por distintos autores, por lo que el valor del análisis de Blanco, al margen de la incorporación de nuevos datos procedentes de la prensa y la literatura del momento, se centra en una relectura de las mismas desde la crítica literaria y la Historia cultural. Estudio sólidamente construido a partir de una bibliografía especializada que proporciona a la autora distintas herramientas conceptuales y modelos de análisis, tomados de una amplia nómina de científicos sociales, que le permiten ir identificando en el discurso toda una serie de elementos, tropos y alegorías que remiten a la citada existencia de una conciencia imperial.

Aunque la autora identifica como momento de auge y recomposición de esta identidad la época de la Restauración y la vinculación que su historiografía (empezando por Cánovas del Castillo) realizó entre la idea nacional, la conservación de las provincias ultramarinas y el carácter imperial de España, el primer acontecimiento que analiza la autora se produjo en una época anterior. Dentro de las campañas exteriores que se produjeron durante el gobierno de O'Donnell la que gozó de mayor apoyo, incluso a nivel popular, fue la conocida como guerra de África. Fundamentalmente a través del estudio de obras de teatro, Blanco establece la existencia de dos tendencias diferenciadas en el apoyo general que la guerra recibió por parte de la sociedad española. Así, junto a la idea anacrónica de una guerra librada por la restitución de un mancillado honor nacional, también existió una tendencia liberal y progresista que la conceptualizó en términos de modernidad y progreso en ligazón a los modernos presupuestos del colonialismo decimonónico. Aunque, finalmente, la tendencia conservadora fue la triunfante a través de la paz firmada por el gobierno de la Unión Liberal, la autora logra demostrar la existencia de importantes sectores de la sociedad española que contemplaban el papel de España como agente civilizador y modernizador de acuerdo a los planteamientos imperialistas de la Europa del momento.

En realidad, la guerra de África, para la autora, muestra un momento de transición en que los principios del colonialismo y el desarrollismo contemporáneo se van abriendo camino en las estructuras mentales de la *intelligentsia* española. En este sentido, fue con ocasión de la Exposición General de las islas Filipinas, celebrada en Madrid en 1887, cuando se desplegó con toda nitidez un actualizado discurso colonialista. La modernidad de la muestra llegó incluso al extremo de crear un nuevo modelo de exposición que ha sido denominado como “zoológico humano” etnográfico. Esta práctica venía siendo desarrollada desde tiempo atrás y tenía dos variantes fundamentales: por un lado, la representación de la otredad indígena asociada a una idea de *salvajismo/atraso* y, por ende, justificativa de la acción colonial, por otro, la de simple espectáculo encaminado al lucro empresarial. La novedad que presentó la exposición española fue la de incluir en esta categoría de “zoológico humano” no sólo a los pueblos no asimilados, sino también a los *cristianizados* o *civilizados* (según la terminología de la época). La estrategia expositiva, según el análisis de Blanco, lograba, así, cumplir varios objetivos discursivos: por un lado, mostraba las capacidades productivas indígenas, con objeto de atraer inversiones al archipiélago y, por otro, simbolizaba plásticamente el éxito de la labor “civilizadora” de España. Junto a lo anterior, a través del conocimiento y la introducción en el imaginario colectivo metropolitano de unas realidades hasta entonces poco conocidas en la Península, ponía en marcha, según la autora, un tropo fundamental del pensamiento imperialista, el de la apropiación.

La exposición de 1887 fue, por tanto, esencialmente una muestra que miraba al futuro; pero tampoco faltaron en ella elementos que conectaran con la antigua tradición ultramarina de la nación. Esta conmemoración de un pasado considerado glorioso era un discurso sumamente poderoso para revitalizar la identidad imperial en la España finisecular y en el momento que cobró mayor fuerza fue con las conmemoraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América. Dicha efeméride tuvo también la doble vertiente de conmemoración y búsqueda de la modernidad. En el primer caso, bajo la forma de fijación de una memoria histórica nacional y, en el segundo, en la búsqueda de una recomposición de los lazos de unión con las antiguas posesiones de cara a un aumento de los intercambios económicos y comerciales.

El IV Centenario es el acontecimiento que recibe un estudio en mayor profundidad por parte de Blanco, quien dedica al mismo los capítulos tercero y cuarto. Desde el punto de vista de la conmemoración de la efeméride como “espectáculo imperial”, la idea clave que maneja es la de la arraigada existencia entre los organizadores de la noción de decadencia de España y, emanado de ella, un deseo de conmemorar los gloriosos tiempos del Descubrimiento como un recordatorio nacional e internacional del “carácter imperial” de la nación española. Todo ello encajaba a la perfección con el ideario canovista y, de hecho, el propio Cánovas del Castillo se convirtió en el alma y cerebro de las celebraciones. En este sentido, el primer ministro cosechó un importante éxito en su objetivo de nacionalizar la gesta colombina a través de diversas estrategias, singularmente la celebración de actos en distintas ciudades ligadas estrechamente a la trayectoria vital del Almirante (Granada, Sevilla, Valladolid, Barcelona y Huelva) lo que posibilitó el afianzamiento de la idea de la españolización de Colón. De cara al interior, se insistió en la necesidad de realizar festejos populares que propagasen a toda la población el recuerdo de un prestigioso pasado. Así, en todas las capitales de provincia se produjeron celebraciones centrándose, nuestra autora, en el análisis de la cabalgata que recorrió las calles de Madrid el 13 de noviembre de 1892. De la cual, tras profundo análisis, concluye que “sirvió de conmemoración de la conquista como noción y acontecimiento fundamental del quehacer histórico español”.

Respecto al segundo objetivo de las conmemoraciones, el de fomentar los vínculos entre los países hispánicos, el capítulo cuarto va a analizar tres reuniones de especialistas que, junto con otras no estudiadas aquí, se celebraron en el contexto de estos fastos. En todas ellas se pusieron en marcha distintos discursos que estuvieron íntimamente relacionados con los presupuestos del hispanoamericanismo. Las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, centradas en la historia, fueron las que menos contribuyeron al objetivo de estrechar relaciones. Mientras que, por su parte, mayor incidencia tuvieron, en sentidos opuestos, el Congreso Geográfico Hispano-Americano-Portugués y el Congreso Literario Hispano-Americano. El primero de ellos alumbró un concepto de “raza ibérica y americana” que difería notablemente de las teorías *raciales* dominantes en Europa en tanto que, rebatiendo los presupuestos de Gobineau de supremacía de la denominada *pureza racial*, ensalzaba las virtudes de la “raza ibérica” como “raza mestiza” cuya fortaleza le permitía incorporar otras etnias y que éstas, como los mestizos americanos, se reprodujeran y prosperaran con éxito. Paradójicamente, el mestizaje era visto con desasosiego en lo que a la lengua se refería; así, el Congreso Literario Hispano-Americano estuvo dominado por la preocupación peninsular por mantener la unidad y la integridad del idioma a ambos lados del Atlántico. La conceptualización de la lengua como uno de los vínculos fundamentales entre España y América llevó a una posición intransigente de los europeos que, como acertadamente señala Blanco a través del análisis de la reacción del delegado peruano

Ricardo Palma, ponía sobre la mesa la existencia de importantes tensiones aún sin resolver para avanzar en el camino de la reconciliación.

Reconciliación que siguió en el horizonte mental de muchos españoles como trasunto de su conciencia imperial aún después del Desastre del 98. Así, a través del análisis de las novelas *Sonata de Estío* de Valle Inclán y *La vuelta al mundo en la "Numancia"* de Pérez Galdós, Blanco consigue demostrar la fuerza que América continuaba manteniendo en el imaginario español a través de la identificación en ambas obras de un deseo y mensaje subyacente de recomposición de vínculos con las antiguas posesiones americanas para forjar un futuro de alianza y hermandad entre los pueblos hispánicos.

Lamentablemente, y en nuestra opinión, el libro concluye sin un epílogo que sintetice las ideas clave que la autora ha ido analizando a lo largo del mismo. Sin embargo, ello no es óbice para reconocer que la obra aquí analizada ha logrado ampliamente materializar su deseo de poner de manifiesto "que existe una desconexión entre la manera en que la narrativa histórica contemporánea, por lo general, representa la España del XIX como nación sin una identidad imperial, y el modo en que la España decimonónica se conceptualizaba a sí misma como nación imperial". Por tanto, una imprescindible aportación, desde la Historia cultural, para repensar la historia de las mentalidades en la España decimonónica.